



ANIMALOTES 3. LA PELUSILLA CONTRAATACA

Autor: Aaron Blabey. Editorial: Anaya. Madrid, 2018. Edad de interés: a partir de 8 años. 144 páginas. Precio: 9,90 euros

Tercera entrega de los Animalotes. El señor

Lobo, el señor Tiburón, el señor Serpiente y el señor Piraña son unos animales de mala calaña, unos animalotes. Tienen a todo el mundo aterrorizado y son peligrosos. Ahora se han metido en un lío muy, muy gordo. El señor Lobo y su banda se enfrentan a un científico loco que es... una cobaya. ¡La pelusilla malvada quiere venganza! ¿Sobrevivirán los Animalotes a este peligroso enemigo? ¿Tienen lo que se necesita para ser héroes? Y lo más importante: ¿dejarán de intentar comerse los unos a los otros por una vez? ¡Empieza la acción!



¡TRATO HECHO!

Autor: Jacques Peretti. Editorial: Urano. Barcelona, 2018. 384 páginas. Precio: 22 euros

«¿Y si la forma en la que entendemos el mundo está equivocada? ¿Y si lo que condiciona nuestras vidas no son los políticos o determinados eventos conocidos, sino los pactos secretos hechos por gente de la cual nunca has escuchado hablar? El libro cuenta la historia de los principales pactos que han cambiado y cambiarán el mundo. Pactos que revolucionan nuestra forma de vivir, que modifican cuestiones como el dinero que utilizamos, las compras que hacemos, la comida que ingerimos o los medicamentos que tomamos. Estos pactos nunca han sido objeto de las noticias ya que se realizan en salas de reuniones de grandes empresas, en campos de golf o en lujosos yates, todos sellados con un simple apretón de manos.



TÚ Y YO DESPUÉS DEL INVIERNO

Autora: Laia Sole. Editorial: Puck. Barcelona, 2018. 352 páginas. Precio: 14 euros

Desde que regresó a Valira, la ciudad de montaña que la vio crecer, Erin lleva una existencia tranquila y predecible junto a su novio Bruno, un chico ideal, y a sus amigos de toda la vida. En ese mundo que tan bien conoce, Erin consigue mantener a raya la oscuridad que desde la infancia acecha su alma. En Valira, cuenta con un arma secreta: el haya mágica de su jardín, que desde siempre ha guiado todas sus decisiones. Las primeras nieves, sin embargo, traen consigo nuevas caras y encuentros a la pequeña ciudad de esquí. Puede refugiarse en la magia del árbol una vez más o explorar las sombras de su corazón, un territorio incierto y extraño, que nadie salvo ella misma puede conquistar.



MORIR PARA RENACER

Autor: Javier Elzo. Ensayo. Editorial: San Pablo. 310 páginas. Precio: 18 euros

Javier Elzo trincha y desmenuza con ganas la teoría de la secularización. Analiza las características de la sociedad que ha alumbrado la globalización antes de proponer una refundación de la Iglesia cuando parece emerger un cristianismo de nuevo cuño. Elzo aborda esta cuestión con el bagaje que le ha proporcionado su dilatada carrera académica y la lectura voraz de una lista interminable de grandes pensadores, en la que destacan teólogos, filósofos, sociólogos e historiadores, amén de estudiosos de otras disciplinas. Entre ellos, algunos de sus autores de cabecera, como Maritain y Ricoeur. Elzo retoma la bandera del Mayo francés y apuesta por la utopía. Pero la que exige racionalidad en la competencia y juicios de sus promotores.

Más es menos

Una decena o dos de estos sonetos bastan para otorgar a Juaristi un lugar de honor en la historia de la poesía española

■ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

El soneto, contra todos los pronósticos, sigue gozando de buena salud. Cuando la mayor parte de las estrofas clásicas se ha convertido en arqueología —¿dónde las liras, las octavas reales, los tercetos encadenados?, en el siglo XX y en lo que va del siglo XXI se han seguido escribiendo sonetos que no desmerecen junto a los del Siglo de Oro.

Un puñado de ellos los firma Jon Juaristi, fiel al esquema de los dos cuartetos y los dos tercetos desde su primer libro hasta el último. Ahora nos ofrece esas obras maestras del sarcasmo, la ironía y la melancolía, junto a otros que no parecen ser, para decirlo al modo borgiano, sino «laboriosas naderías».

Sonetos de la patria oscura —un título poco afortunado que copia otro

de Gabriel Aresti e incluye el del libro más conocido de Juan Manuel Bonet —reúne, en edición de Rodrigo Olay, todos los sonetos publicados hasta la fecha por Jon Juaristi, con el estrambote de un prescindible inédito de agradecimiento al autor de la edición).

La disparidad de estos textos es rasgo característico de la poesía de Juaristi, un poeta que gusta del chiste fácil, la ocurrencia circunstancial y la enrevesada alusión erudita, un poeta de obra breve, pero a pesar de eso más de antología que de obras completas.

Una decena o dos de estos sonetos bastan para otorgarle un lugar de honor en la historia de la poesía española y, lo que es más importante, en la memoria de los lectores. Nadie como él sabe homenajear a un maestro o a un amigo. Un primer ejemplo lo encontramos en 'Gabriel Aresti, 1981'; otro, en 'Biblioteca Nacional', pero quizá mi preferido es el titulado 'Para la guitarra de Ángel González', con su ritmo de corrido mexicano.

Pocos pueden también equipararse en la expresión del amor-odio hacia su patria (esos sonetos son los que podrían justificar el título del libro). Antes de convertirse en bien aprove-



SONETOS DE LA PATRIA OSCURA

Autor: Jon Juaristi. Edición de Rodrigo Olay Valdés. Editorial: Renacimiento. Sevilla, 2018. 152 páginas. Precio: 11,90 euros

chado ariete contra el nacionalismo vasco, ya había conseguido Juaristi expresar su conflictiva relación con el propio país en poemas como 'Euskadi, 1984' (el más citado de esos poemas, 'Spoon River, Euskadi', es la traducción, aunque no se indique, de un epitafio de Kipling).

Con sentimentalismo de tango, escribe 'San Silvestre, 1985', que también lleva la fecha en el título, como subrayando lo que su poesía —una parte importante de ella— tiene de crónica personal, de investigación sobre su adentramiento en la edad, para decirlo con un título de Bousoño.

Otras obras maestras: 'Dama de Elche', burlona vuelta de tuerca al tema de las patrias y sus símbolos; el soneto polimétrico '2005', autorretrato del autor a la altura de la cincuenta-

na, con sus ecos de Manuel Machado y Campoamor; los borgianos, pero nada epigonales, 'Denario bizantino' y 'Un cruzado húngaro de 1546'; 'Encuentro', que no habría desdeñado en firmar Valle-Inclán.

Junto a estas piezas memorables, otras esforzadamente ripiosas, circunstanciales o eruditamente enrevesadas. El lector que abra al azar el libro y tropiece con ellas es posible que lo abandone. Por eso habría sido necesario un mayor rigor autocrítico y editorial.

El editor, Rodrigo Olay, combina cualidades que rara vez se dan juntas: es poeta, excelente lector de poesía y además uno de los más valiosos investigadores universitarios de su generación; aúna sensibilidad lectora y rigor universitario. En la introducción a esta antología, sin embargo, acaba ofreciéndonos más un excelente trabajo escolar que lo que debería ser un prólogo dirigido a todo tipo de lectores y muy especialmente al lector hebdónico, al que gusta de la poesía, no de sus alrededores académicos.

Como si participara de la opinión común de que un estudio riguroso se caracteriza por la abundancia de notas, mientras que su ausencia, en cambio, es propia del ensayo dirigido al lector común, Rodrigo Olay prescinde de ellas. ¿Prescinde? No exactamente, sino que las incluye en el texto, ofreciéndonos así páginas —como las que van de la 28 a la 33—

donde acumula minucias de dudoso interés y referencias aclaratorias que nos obligan a acudir constantemente al índice. Refiriéndose al soneto 'El jardín de Abando' (el lector ha de rebuscar en el índice para ver en qué página se encuentra), nos dice que «el verso 12 rehace el verso gongorino 'con razón Vega por lo siempre llana', originalmente dirigido contra Lope», pero no nos explica lo que significa el verso de Juaristi «con razón sana por lo siempre Mena» (yo no sé, como supongo que tampoco la mayoría de los lectores, a qué se refiere con «Mena»).

Rodrigo Olay, en lugar de aclararnos las referencias oscuras que abundan en estos sonetos (y le habría sido fácil ya que la edición se hizo en constante comunicación con el autor), prefiere enumerar alusiones literarias, a veces un poco traídas por los pelos, que no siempre es necesario percibir para el disfrute del poema. O se entretiene en hacer estadísticas sobre los sonetos que siguen el esquema italiano o el inglés, los que separan tipográficamente las cuatro estrofas y los que no; ocupaciones quizá interesantes para un trabajo de clase que al lector —y quizá al estudiante— le importan poco.

El autor de un libro no es el único autor del libro. La labor del editor que selecciona, ordena, prologa o anota resulta igualmente importante para poner en valor un texto.

Scott Fitzgerald inédito

En estos cuentos rechazados, el autor exhibe su elegancia y lucidez

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

Es muy difícil no hallar mezclas en la literatura de Francis Scott Fitzgerald la vida y el arte. Incluso la vida como arte de la autodestrucción, aunque todo ello sucediera en noches suaves e inolvidables. Hablar de este gran escritor norteamericano es recordar el último párrafo de 'El gran Gatsby' («Y así seguimos adelante, botes con-

tra la corriente, empujados incesantemente hacia el pasado»). O la célebre frase: «Una inteligencia de primera clase es aquella capaz de albergar dos ideas contrarias». Para poder calibrar la atmósfera americana de los años veinte, nada como leer a Fitzgerald. Incluso si a los americanos se los quiere seguir en su ruta a Europa, después del crack del 29. No sé si habrá alguien capaz de captar los ánimos de nuestro reciente crack como lo hizo él. Fitzgerald registró la parte alta de la ola y la baja. Y en ninguna de las dos secuencias nos parece que perdiera su exquisita lucidez. Fitzgerald era dueño de

dos inteligencias: la social y la estética. En ninguna de sus novelas descuida los enormes equívocos sociales y morales de la gente rica. Incluso supo distinguir entre los ricos de abolengo y los de nuevo cuño. O nuevos ricos. Él formó parte de esa miseria colectiva que se llamó los dorados años veinte. Con alcohol y derroche de espíritu creativo para pagarse ese mismo alcohol. Perdonen el introito, pero siempre que hay un nuevo libro de Francis Scott Fitzgerald, sea novela o cuentos, no puedo evitar mi perorata de admiración infinita. Y ello porque estos días sale a la venta un nuevo libro suyo. Se

trata de 'Moriría por ti y otros cuentos perdidos', en una impecable traducción del novelista Justo Navarro. Precisamente por el mismo traductor, los lectores ya tuvieron la oportunidad de acceder a cuentos antológicos del escritor norteamericano.

En 'Moriría por ti y otros cuentos perdidos', se reúnen por primera vez aquellas piezas que fueron no hace mucho descubiertas y otras que en su aciago día fueron rechazadas por los editores. El estudio introductorio no tiene desperdicio. Y cada relato está precedido de una valiosísima información. Es importante saber que Scott Fitzgerald escribió la mayor parte de su obra para pagarse su exagerado nivel de vida, aunque también tuvo que hacerlo para pagar las clínicas de Zelda, además de los estudios de su única hija Scottie. Los cuentos que el lector tiene ante sí



MORIRÍA POR TI Y OTROS CUENTOS PERDIDOS

Autor: F. Scott Fitzgerald. Traducción: Justo Navarro. Editorial: Anagrama. 512 páginas. Barcelona, 2018. Precio: 23,90 euros (ebook, 14,99)

comparten espacio con bosquejos ideados para películas que nunca se filmaron. En resumen, un Scott Fitzgerald que todavía nos sigue cautivando con su sentido de la belleza, la ironía y la tristeza.